

Robert S. ELEGANT, *The Center of the World: Communism and the Mind of China*, Carden City, New York, Doubleday & Co., Inc., 1946, xii, 396 páginas.

Es éste un libro escrito con un criterio eminentemente periodístico. Una especie de reportaje en grande, sobre la República Popular China y sus logros y fracasos que se intentan explicar mediante un análisis psicológico de su historia.

El autor, Robert S. Elegant, quien ha vivido durante más de diez años en Asia, la mayor parte de ellos como corresponsal de la revista *Newsweek* de los Estados Unidos, tiene en su favor, para su intento de análisis, el haber estudiado lenguas en The Yale Institute for Far Eastern Languages and Literature, y el poseer dos maestrías de la Universidad de Columbia en Estudios Orientales y en Periodismo. Autor de varios libros sobre China tales como: *China's Red Masters: Political Biographies of the Chinese Communist Leaders*, y *The Dragon's Seed: Peking and the Overseas Chinese*, y de artículos publicados en revistas no especializadas, en la obra que nos ocupa resume su experiencia y conocimientos, así como sus comentarios personales dirigiéndolos al público general, es decir —y así lo especifica en su libro—, al público no iniciado ni especializado.

Como corresponsal y jefe de la oficina de su revista en Hong Kong, el señor Elegant tuvo a su disposición información de primera mano que se procuró de publicaciones y entrevistas, y de un contacto directo con los refugiados procedentes del interior, además de haber consultado obras fundamentales sobre el pensamiento y las aportaciones de los principales líderes chinos, a la teoría y práctica del movimiento que impulsan a aquel país.

La historia de los acontecimientos de la China comunista y de las relaciones sino-soviéticas han dejado perplejo al público y han producido en nuestros días un gran número de libros en los que sus autores han intentado hallar alguna explicación especial sobre ese fenómeno drástico que es el desarrollo del comunismo en China —un desarrollo que no encaja en la concepción y visión tradicional de China y los chinos, y menos aún en la visión que se tenía del carácter especial del comunismo chino. El señor Elegant echa también su “cuarto de espaldas” al intentar su explicación en un libro que resulta una obra extrañamente desigual, en la que se hallan combinados los detalles de acontecimientos recientes con un estudio general histórico y con sus propias ideas sobre el pasado y el presente de China.

El señor Elegant ve a los comunistas chinos llevando auestas y adelante los objetivos del tradicional "espíritu" chino bajo nuevos auspicios. Como lo indica el título de su libro, cree que el viejo concepto del *Reino del Medio* está detrás del intento de Mao Tse-tung de crear un estado mundial comunista comparable con el antiguo Imperio chino. El orgullo nacional herido, así piensa el autor, está detrás de ese movimiento para volver al pasado y restaurar el centro del mundo en una forma nueva. De acuerdo con el señor Elegant, "Mao es la creación de una compulsión abrumadora que trata de restaurar a China al lugar que le corresponde entre las naciones —a la cabeza de ellas. Aparentemente él cree que las masas chinas, que tienen su misma visión, aceptarán cualquier sacrificio que se necesite para forzar a las otras naciones a arrodillarse con el objeto de restaurar el orden debido en la humanidad." (p. 16). Y "puesto que los líderes chinos han escogido al Marxismo-leninismo como el vehículo para la obtención de sus metas tradicionales, el comunismo en China debe ser considerado tanto el producto de la antigua mente china, como una rama del movimiento internacional comunista." (p. 19).

Para demostrar su tesis, el autor ha dividido su obra en seis partes y un epílogo, que se podrían agrupar, a mi modo de ver, bajo dos rubros generales de acuerdo con su contenido. Según este criterio, la primera parte estaría dedicada a dar una rápida visión de la historia de China hasta nuestros días, haciendo resaltar el papel del Confucianismo como el verdadero "espíritu" tradicional que, provisto de medios y fines particulares, informó la historia de China. Es decir, en su análisis el autor trata de seguir el hilo de la influencia psicológica cultural en la formación de la población china del antiguo imperio, y de buscarla en la China actual para demostrar, nosotros diríamos en la segunda parte de su libro, que aquella influencia aún está presente en los líderes y en la población —no obstante el repudio oficial del sistema antiguo—, si bien con distinto nombre pero con los mismo medios, tácticas y objetivos.

El problema del libro es que ese estudio general de la historia china que contiene es, en mi opinión, tan superficial como lleno de prejuicios, y que a pesar de sus muchas descripciones interesantes de sucesos y gente de la China comunista, no hay una presentación general de la teoría y finalidad comunista, para no hablar de que no existe un intento de comparar dicha teoría y finalidad con el "espíritu" tradicional chino que el autor interpreta en una forma demasiado general y desorientadora.

Párrafos como el de "... China buscó por un breve tiempo la igualdad en la comunidad de naciones. Cuando fracasó en ese esfuerzo —en mucho debido al comportamiento de los extranjeros como a su incapacidad intrínseca—, China decidió dominar el mundo. Si fracasa en ese esfuerzo, entonces es muy capaz de destruir un mundo con el cual no puede vivir en términos satisfactorios" (p. 368), sirven a manera de introducción justificadora para lo que el señor Elegant nos dice a continuación: en la prosecución de sus planes China esparce la "revolución perpetua" para liberar a otros países. Ese peligro debe ser contenido en aquellos lugares donde su infiltración es obvia y altamente peligrosa; ejemplo, en el Sudeste de Asia. Allí Laos fue la prueba, y Vietnam es hoy el caso en turno. Si no se pone un dique y se la deja avanzar, en la medida en que lo haga, en esa misma medida se aleja la posibilidad de negociación.

Ahora bien ¿cómo contenerla?; la respuesta salta de inmediato: mediante la ayuda económica a los países de la región en cuestión, siendo el objetivo primario de esa ayuda el "dar a las masas el sentimiento de que pueden mejorar sus condiciones mediante sus propios esfuerzos" (?). Como se corre el riesgo de que esa ayuda se desvirtúe y en vez de llegar a las masas, llegue a los bolsillos de los "escogidos" encargados de los gobiernos democráticos, sólo hay un medio para asegurarse de que la ayuda se empleará debidamente: la intervención. Y aquí el señor Elegant nos da una muestra más de poseer una mentalidad digna de un funcionario o consejero de ciertas dependencias de su país, que sus años de corresponsal y viajero en Asia no parecieron modificar, cuando dice que: "Para alcanzar ese objetivo (el de asegurar el uso correcto de la ayuda económica) sería necesario intervenir en los asuntos internos de los distintos países en una forma mayor de la que los Estados Unidos lo hacen ahora." (p. 365). Y como ésa, otras sugerencias para corregir la situación, hablan por sí solas.

La parte valiosa del libro es la titulada "Pressure, Purge and Mental Paralysis" (Presión, Purga y Parálisis Mental). Aquí el autor se ha valido de su propia experiencia y de su conocimiento de personalidades chinas notables, así como de sucesos, todos reunidos durante su estancia en Hong Kong. El capítulo titulado "Guerrillas with Epaulets" es interesante por la caracterización de algunos líderes comunistas, y por narrar la historia de las carreras políticas de hombre como Ch'en Yi y otros, empeñados en una sórdida batalla por sobrevivir a las purgas periódicas del Partido. La narración de esas purgas, junto con la de las dificultades internas en la organización del Partido, y de

los pecados de localismo y regionalismo, hacen una lectura muy interesante.

La cuestión de la lealtad de las fuerzas armadas apenas es tocada, pudiendo y habiendo material para extenderse más. Una revisión del Partido y de las instituciones gubernamentales, y de la relación entre el Partido y el Estado describe el funcionamiento del sistema comunista durante el final de la década pasada. Se describen algunas de las campañas principales a través de las cuales los comunistas llevaron a cabo su revolución. En el capítulo titulado "The Paper Hearts" (El Corazón de Papel), se trata de la aplicación de la teoría de Pavlov en el programa de reforma del pensamiento comunista. En este capítulo nos parece que el autor manejó mucho del material contenido en la obra de Robert Lipton sobre *Thought Reform and the Psychology of Totalism*. El autor cree que las condiciones para intentar un control del pensamiento en China, fueron particularmente favorables en 1949, y que el fracaso de los comunistas chinos en imponer su voluntad en las mentes de los hombres es, por lo mismo, altamente alentador. El fracaso, tal como quedó demostrado en los levantamientos de 1957 y en la necesidad continua de represión de los intelectuales, está bien adscrito; y la parte que toca a la historia de las comunas y del conflicto continuo y resistencia contra la finalidad comunista, está bien narrada.

El resto del libro es un intento de escribir la historia usando un estilo anecdótico y sensacional, para llegar a generalizaciones para las que el autor no suministra pruebas suficientes. Hay mucho sarcasmo pero poca exactitud en las notas breves sobre una historia impersonal que deberían servir de base para la tesis del autor. Lo mismo pudiera decirse de la discusión sobre Sun Yat-sen y el gobierno nacionalista. Es muy de lamentar que el autor, con todo su conocimiento de algunas de las historias internas de los comunistas chinos, no haya hecho un esfuerzo mayor para llegar a un análisis razonable del propio comunismo. Tal como fue presentada, ni sus descripciones del pasado, ni las que se refieren a los comunistas son lo suficientemente serias para justificar la tesis del libro.

En suma, hay poco substancioso en este libro, aunque quizá algunas de las conclusiones merezcan de parte del autor una exposición y fundamentación mayores, porque podría llegarse a interesantes resultados. De otra forma, la obra nos parece no pasar de un interesante reportaje, si bien con cierta finalidad tendenciosa.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA,  
*de El Colegio de México*